

PRECIOS
un mes... 3 reales
NUMERO SUELTO 1 rs.

SE PUBLICA
semanalmente, los
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

Director literario
LADO DE
TIJERA

Director artístico
MASFERRER Y
ODINA



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



PUNTO DE SUSCRICION: PUENCARRAL 93 piso 3º

Santa Ceresa de Jesus.

SEMANA SANTA.

En estos dias, dedicados particularmente a la reli-
gion, creamos de
oportunidad
la publicacion
de la biografia
de tan eminen-
te poetisa, doc-
tora y Santa.
Nació en An-
ladillo, caballe-
ros en Mayo de
1515. Desde la
nata los pocos
años, entró en
el convento de
Agustinas, y
tomó el habito
de religiosa el
2 de Noviembre
de 1536.

Estamos en la época, en que dando tregua a las diver-
siones, y pla-
ceres munda-
nos, nos recuer-
da, que somos
cristianos, y
que hubo un
hombre (Jesu-
cristo) que vi-
vió a este mun-
do a sufrir por
nosotros el mas
cruel marti-
rio. Pero este
tiempo dedi-
cado a la me-
ditacion y
al recogimien-
to, este tiem-
po en que nues-
tra madre, la
iglesia, abre los
brazos, a sus
hijos pecado-
res para re-
cordarle los
sufrimientos
de nuestro di-
vino Redentor,
este tiempo
sin embargo,



Murió en Al-
ba, de Arnes
el 4 de octubre
de 1582, a la
edad de sesenta
y siete años
y fue canoni-
zada por el
Papa Grego-
rio XV en 1621.

X

Santa Ceresa de Jesus.

Ayuntamiento de Madrid

no es mirado como tal por todo el mundo, no hay infinidad de personas que para ellas es una diversion, mejor dicho la única que en estos dias tienen.

Y para prestigiar esto visitar los templos y mirar aquel gentio que los invade, inspeccionar uno por uno todos los semblantes, y de seguro que la mayor parte de los que veis no estan por verdadera fe; vereis señoras elegantes que van por engañar al mundo; que estan pidiendo a Dios con la boca y tienen ocupado el pensamiento por ideas quizá no muy cristianas, vereis estar pidiendo a joveres que si son bonitas, lo hacen para que se figuren ellas los hombres y las envidien las mujeres, si son feas para ver si con el adorno y con las luces artificiales (a imitacion de las monedas falsas que suelen pasar de noche) logran cazar a algun incauto y recibir de onas y otras, esquilas para que rayas a hechar alguna cantidad en su bandeja.

¿Creeis que esto lo hacen por caridad para con los pobres? pues no, lo hacen por conveniencia propia. Por en estos dias no son de recogimiento y si de diversion y si reflexionasemos, que Dios todo lo ve, que ese Dios a quien ofendemos nos ha de llamar a juicio, que ese Dios es el que invocamos a la hora de la muerte, que es el que nos consuela, el que presta fuerza a las almas debiles para que lleven con paciencia las penalidades de esta vida, si mirasemos esto, le amariamos mas y deciamos, a rogarle de todo corazon la semana Santa.

San Martin.

El pescador.

Digo surca el oceano
mas que el viento mi barquilla
solas al ver su quilla
se abren con sordo gemir.

Con mi caña y mis redes
y mi fragil barquichuelo
entre las aguas y el cielo
yo soy quien domino alli.

Haci del mar en la playa
y sus olas me mecieron
cuando niño, y me adormieron
los cantos del pescador.

Y en su balandra Belisa
al viento dando sus trinos
con ecos blondos y finos

en mi despertó el amor.

Cuando yo le ro mi acento
de amores gratos henchido
calla del viento el mugido
mitiga su furia el mar.

Los pecerillos se asoman
para escuchar mi balada
y el viento lleva a mi amada
los ecos de mi cantar.

Nada vale el mundo entero
ni ambiciono su grandeza
que vale mas la belleza
de mi Belisa y su amor.

Allan el mar son mi vida
y del contento en la esencia

se resbalaba mi existencia

Abril 1879

ni que me cuenta usted.

Mamuel Vallina

MAGOS PRESTIDIGITADORES.

Magia blanca, ventrilocucion.
(continuacion)

Un tercer monumento de esta historia, es, un verso grabado en un convento de S^a Bonifacio, y en este verso se dice, que los 330 niños fueron perdidos el dia de S^a Juan y de S^a Pablo. (Traite del Quinon 179° De la magie p^{re}stidigitatoire)

De aqui es forzoso inferir, que algun acontecimiento extraño dio fundamento a esta historia, y que la credulidad de las gentes sencillas de aquel tiempo le dio el aspecto prodigioso con que se ha llegado a nosotros; puesto que no puede negarse cierto grado de verosimilitud en lo esencial de este hecho tan raro y tan extraordinario.

Estos hechos son verdaderamente inexplicables, por solo las causas fisicas y naturales; pero otros muchos que se nos cuentan presentándonos poco menos que como milagros, no debieron ser sino obra de hombres sabios y extraordinarios para su epoca.

Los que consultaban el famoso oráculo de Trofonio, despues de ciertos retiros, ayunos y excitaciones morales, eran conducidos a una sima de donde se sentian descender con estruendo por una potencia invisible, a los subterranos del templo. Allí el iniciado notaba, desde luego una oscuridad profunda, permanecia en tierra, dirigiendo sus oraciones a Trofonio, segun se le habia prevenido y en este estado de aturdimiento, erian de repente sus oidos unos sonidos agradables, pero que no eran articulados; presentabanse a su vista una infinidad de grandes islas iluminadas por una dulce luz las cuales cambiaban a cada instante de color y lugar, girando sobre si mismas, y flotando sobre un mar, en cuyas estremidades se precipitaban los torrentes de fuego... El neofito veia abrirse a sus pies un abismo inmenso, donde parecian hervir espesos vapores y del fondo de este horrible abismo, salian rugidos de animales, confusamente mezclados con gritos de niños y gemidos de hombres y mujeres. (Voy. d'Antenor)

(continuacion)

Anselmo de Cerdanya

A mi que me cuenta usted

Una carta recibí
diciendo que mañana
puedis vos en Santa Ana
y que me queriais ver;
y pregunto a senora

a mi que me cuenta usted.
Que sea para los pobres
lo que podais recaudar,
que os han ido a buscar
que veis con santa fe:

de la una a las cinco
a mi que me cuenta usted.
Que pareáis una lluvia
en un día en ondas de tul,
que estéis vestidos azul
que no haya mas que ver,
que hagáis a todos tilin,
a mi que me cuenta usted.

Me hacéis caritativo,
bondadoso, cristiano;
que pluvio todo pronto
me decís. — yo no lo sé,
mas aun que cierto fuera,

a mi que me cuenta usted.
Que se duerma la mamá
que vos la esteis velando,
que me pondreis buscando,
que me queráis a mi ver,
que vos esteis postulando;
a mi que me cuenta usted.

Aun que mi falta notéis
no me volvéis a llamar,
es inútil el avisar,
que rítemos puede ser,
mas aun que así pasare,
a mi que me cuenta usted.

V. Manferrer y Codina.

27 Mayo 1877.

Francisco de Avellaneda.

novela histórica original de
V. Manferrer y Codina.
(continuación)

En aquel momento, pasó por el mismo camino, pero
en dirección opuesta, a la que llevaban los caculle-
ros, una aguja, una aguja, seguida de los paños, y como
co si el puello a Gonzalo, según elrote que llevaban.

Cuando el polvo que levantaba en rápida carrera
se hubo disipado, volviase Gonzalo y dijo, sonriendo al gran
maestre:

— He aquí una dama, que bien pudiera competir con
la reina.

— Barón, que sois tan rendido, pronto, como avera-
jado guerrero, y sin duda tenéis ojos de aumento, digo-
le Mendoza, pues podéis contemplar a una dama que
pasa con la rapidez del rayo y en un día en nubes de polvo.

Y disponiase Gonzalo a contestar, a no haber alcan-
zado ya a dar vista al valle de las Alpujarras que ha-
labase enajado de guerreros.

Entonces, al ver a Gonzalo, le contó en un prolonga-
do murmullo de admiración, murmullo que precede
siempre en su marcha a los héroes, como la noche al
día, como un día a otro día.

El de Mendoza, queriendo desquitarse entonces, de la
contestación que le diera Gonzalo poco antes, picó es-
puelas y caminando, a su lado, díjole mostrando el
entusiasmo de todos aquellos guerreros:

— Vive Dios, que si se os ocurriera que yo os adulara,
debeis creer tambien que os adula castillo entera.

En esto llegaron ya, junto a los reyes católicos, que
montados en soberbios caballos, y rodeados de guerreros

sacerdotes y la flor de la nobleza estaban aguardando
al derrotado rey moro.

— ¡Bardie!, dijo Fernando el Católico, que os hacéis es-
perar mas que mi persona.

— Perdona, dijo el de Mendoza, que si hemos tarda-
do, a sido para escuchar un soldado, que solicitaba
permiso para ir a socorrer a su menuda ma-
dre.

— Y solo habeis concedido.

— No tal: sin nuestro permiso...

— Pues bien concededlo, dijo la reina intervi-
niendo, nunca debe privarse a una madre del con-
suelo de su hijo.

Y esto diciendo, beso a su hijo D. Alfonso que tenia a
su izquierda, el cual le devolvió con una sonrisa
tan cariñosa demostración.

(continúa)

Variedades.

Suplicamos a nuestros lectores nos dispensen las
faltas, cometidas en el reparto del número anterior,
a consecuencia de ser nuevos algunos repartidores, lo
que procuraremos evitar en lo sucesivo.

Un día voló el carrizo de Federico el Grande. Este re-
prendió al cochero, que para disculparse le dijo:

— Señor, es una desgracia que siento sobremanera;
pero... ¿V. M. no ha perdido ninguna batalla?

Un ciego gritando — El discurso que han hecha-
do en la abertura de las Cortes.

Otro ciego rectificando: — Animal! debe decirse a a-
pertura.

— ¡Cerriculos! como se dice es obertura. — En esto los
tres ciegos se pisa y exclaman — ¡He visto las estrellas!
La esquima resumiendo. — La discusión es la luz.

La Santa Teresa, que publicamos en este núme-
ro, es copia de la escultura ejecutada por D. Elias Mar-
tín, propiedad del señor Marqués de Portugalete.

— Como se llama? dijo, un joven confesor a una her-
mosa penitente.

— ¡Bardie!, contestó ella, mi nombre es pecado

Hay en España 1.100.000 mujeres de las cuales 300.

Contrastes por Masferrer.



Masferrer

Al mes de casados

El marido. — ¡Caramba! qué lindísima está Adela.

La mujer. — Hombre yo no le hallo nada de particular



Masferrer

Después de 40 años.

El marido. — Mujer has visto que fea está Adela.

La mujer. — ¡Pues hombre! ha sido muy linda.

ooo saben leer y escribir, 400.000, saben leer solamente, y 1.000.000, ignoran una cosa y otra.

— Consiento en tus locuras, decía una joven a su amante, si me das lo que no tienes, lo que no puedes tener y sin embargo puedes darme.

¿Que pedía esta niña? — Un esposo.

A los nuevos suscritores — Todo suscriptor tiene derecho a publicar sus composiciones artísticas o literarias, en las columnas del Autógrafo.

— Cuantos son los mandamientos?

— Siete.

— No señor seis.

— Desde cuando?

— Desde que el matrimonio y la penitencia son uno solo.

En una fontana... Compañeros, haga el favor, de cambiarme el moquintero de esta cama porque tiene unos rotos enormes

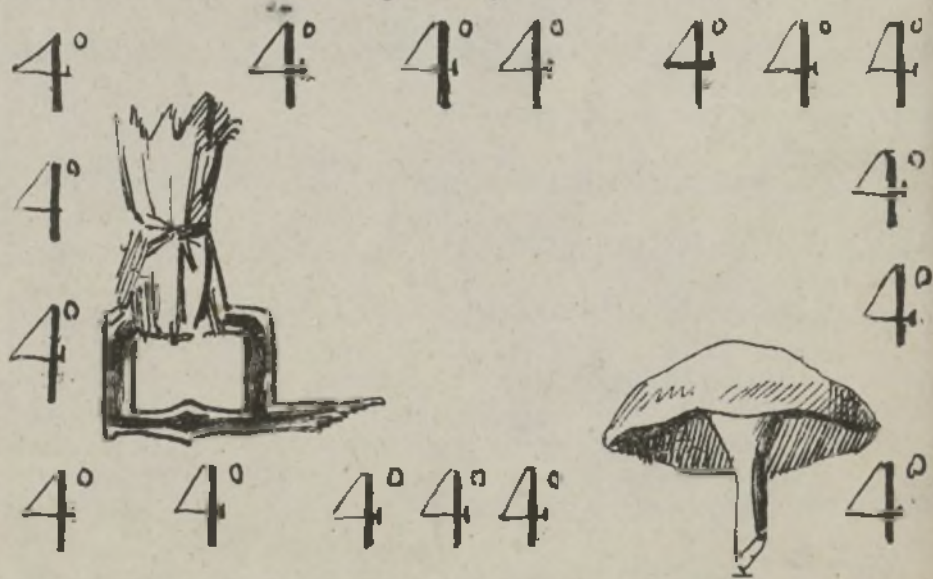
— ¡Qué mejor, así no le incomodaran los mosquitos

— ¿Por qué?

— Porque si pueden entrar sin dificultad, también podrán salir.

Solución a la charada del N.º 32. — Quilada.

Geroglífico



Bit de N.º Gonzales — Silva N.º 32.